

# QUESADA Y LOS MILLARES. EL HOMENAJE CONTINUO DE LA SAGA AL ESCRITOR

Estefanía Arencibia Cancio  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## RESUMEN

Este artículo desvela la intensa relación que tuvo el poeta Alonso Quesada con los hermanos Millares, Luis y Agustín. Una amistad que fue alimentándose además de una admiración mutua que traspasó varias generaciones de la misma familia. Aquí mostramos cómo a lo largo de varias décadas, los componentes de la saga Millares rinden homenaje a la figura y a la obra de uno de nuestros poetas atlánticos. El amplio número de obras de arte realizadas por los Millares influenciadas por la fisonomía del escritor o inspiradas en su obra son un claro ejemplo de relación entre arte y literatura en Canarias durante casi un siglo, además de poner de relieve la relevancia que tuvo la obra del escritor, no solo en la familia citada, sino en los artistas plásticos canarios.

**PALABRAS CLAVE:** Alonso Quesada, Millares, arte, literatura, Canarias.

## QUESADA AND THE MILLARES. A CONTINUOUS TRIBUTE FROM THE SAGA TO THE WRITER

## ABSTRACT

This article reveals the intense relationship that poet Alonso Quesada had with the Millares brothers, Luis and Agustín. A friendship that was nurtured in addition to a mutual admiration that passed several generations of the same family. I show here as over several decades, the components of the saga Millares pay homage to the figure and the work of one of our Atlantic poets. The large number of works of art made by the thousands influenced by the physiognomy of the writer or inspired by his work, are a clear example of the relationship between art and literature in the Canary Islands for almost a century, besides talking about the importance of the work of the writer in the plastic artists Canaries.

**KEYWORDS:** Alonso Quesada, Millares, Art, Literature, Canary Islands.



## INTRODUCCIÓN

El presente estudio tratará de demostrar la fructífera relación que ha habido entre el literato Rafael Romero, conocido bajo el pseudónimo de *Alonso Quesada*, y los hermanos Millares, Luis y Agustín, a los que más tarde se van sumando otros componentes de la familia como Manolo, José María y Eduardo Millares<sup>1</sup>.

Nacido en 1886 y fallecido prematuramente en 1925, formó parte de un panorama cultural efervescente, teniendo siempre en cuenta las limitaciones de la insularidad, y se atrevió a sumergirse en las vanguardias literarias. Tuvo numerosos amigos pintores y músicos que colaboraron con él, que lo retrataron y crearon obras de arte influenciados por sus versos, por su teatro, por la ironía de su prosa, o simplemente quisieron homenajearlo por admiración. Nombres como Néstor, Antonio Padrón, Eduardo Millares y tantos otros quisieron rendirle un homenaje, muchas veces póstumo, a este escritor que apoyó el arte en este «Desierto espiritual». Domingo Doreste, Manuel Reyes, Tomás Gómez Bosch, José Hurtado de Mendoza, Rubén Darío Velázquez y muchos más formaron parte de redes culturales que hacían que el arte y la literatura fueran elementos en constante contacto. La delgada figura de Romero servía de urdimbre para tramar una tela en la que toda puntada era necesaria. Pero en este artículo solo nos centraremos en Alonso Quesada y la familia Millares.

Rafael Romero Quesada nació en Las Palmas de Gran Canaria el 5 de diciembre de 1886, falleciendo en Santa Brígida el 4 de noviembre de 1925 a los 39 años. Su corta vida transcurrió serena en su isla natal, conociendo de las afueras solo Tenerife, Alcoy (Alicante) y Madrid. Así que el mar fue para él una de las pocas visiones que adoptó el papel de medio aislante en unas ocasiones, y en otras, plataforma de sanación: «La ínsula es como un inmenso presidio. Hay un mar de tres días que es una reja de hierro»<sup>2</sup>. Estudió en el colegio de San Agustín<sup>3</sup> de la capital entre 1897 y 1902, sito en la calle de la Herrería, donde todos los hijos de pudientes realizaban sus estudios.

En esa institución se formaron diferentes generaciones de intelectuales y políticos canarios, constituyéndose en el primer foco de relaciones artísticas y culturales que se empezaba a alumbrar en la isla. Fueron condiscípulos suyos Néstor, Domingo Rivero, Luis Benítez Inglott, Agustín Millares Carló, Tomás Gómez Bosch, los hermanos Mesa y Tomás Morales. Pero antes que ellos también se formaron allí Fernando Inglott, los hermanos León y Castillo, Benito Pérez Galdós, los hermanos Millares Cubas, Néstor de la Torre y Ángel Guerra. Y, si hay una familia que haya

---

<sup>1</sup> Estas relaciones de amistad y trabajo entre los Millares y Quesada, así como las de otros artistas con el escritor, fueron estudiadas por la autora de este artículo en su tesis doctoral titulada *Alonso Quesada, objeto y sujeto de la creación artística*, defendida en la ULPGC en el 2018.

<sup>2</sup> QUESADA, Alonso (1986). «En el solar atlántico. Un alemán que se escapa», *Obra Completa*. T 6. Prosa. Insulario. pp. 13-15. Gobierno de Canarias. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

<sup>3</sup> Se puede consultar este y otros datos en el Archivo del Colegio San Agustín. Cajaxv-55.1901-1902. Se conservan las actas, listas de clase, notas y algunos programas en el Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.





Detalle de un ejemplar de la edición de *El Lino de los Sueños*, 1-3-1915, firmada por sus amigos Millares Carló, Néstor, Miguel Sarmiento, Luis Doreste, Luis Millares y otros. Archivo de la Casa Museo Tomás Morales, Moya, Gran Canaria. Foto de la autora.

ayudado a potenciar la cultura de nuestra isla, cuya estela iluminara no solo esa época sino la actual, esa fue la familia Millares. La amistad del poeta con los hermanos Millares es muy significativa. Sus inquietudes creativas les hacen reunirse y apostar por la cultura, una cultura que apenas se vislumbraba en Las Palmas. Para ello los hermanos crean un grupo de teatro que llegó a alcanzar bastante éxito, llamado Los Doce. Alonso Quesada participa en este teatrillo de los hermanos Luis (1861-1925) y Agustín Millares (1863-1835), así como en las actividades de su grupo literario. Esta asociación cultural pone en escena obras como *Interior* de Maeterlinck (Teatro Pérez Galdós, 1907), *Pascua de Resurrección* de los hermanos Millares (1908) o *Sacrificio* de Jacinto Benavente (Teatro Pérez Galdós, 1913). Para esta última obra, Néstor Martín Fernández de la Torre decoró el escenario, que simulaba un salón burgués con el aire barroco y exuberante que le caracterizaba. Además, hizo gala de su histrionismo e infantil narcisismo, situando tres de sus pinturas en él: *Poseción* (1913), *Oriente* (1913) y *Joselito* (1913). En la elección de estas obras se pone de manifiesto sus lecturas de cabecera y sus admirados escritores: Maeterlinck, Benavente, los hermanos Quintero..., además de darles salida a las obras de los canarios como Morales, Quesada, Torón o los propios hermanos Millares...

En 1910 Néstor, en el Teatro Pérez Galdós, realizó los decorados para la obra teatral de Morales *La cena de Betania*, puesta en escena por Los Doce, dirigida por los hermanos Millares Torres y en la que participó Alonso Quesada. Una fotografía del archivo de la FEDAC, que hemos desechado por su mal estado, nos revela pinceladas naturalistas y postimpresionistas con la presencia de árboles y arquitecturas de inspiración oriental.





Izquierda, fotografía del Teatro de los hermanos Millares. Fondo de la FEDAC. Las Palmas de Gran Canaria. Derecha, cartel de una representación de *Los Doce*, de una obra escrita y representada por Quesada. FEDAC. Las Palmas de Gran Canaria.

La prensa de la época se hace eco del éxito cosechado, dándole un tratamiento excelente a estos artistas, publicando con antelación sus estrenos.

Los Millares intentan regular, potenciar y organizar la cultura de Las Palmas para que la mayoría de la población tuviera acceso a ella. Claro ejemplo de esta actividad viene a ser la reunión de la sociedad dramática Los Doce y la Filarmónica para redactar el reglamento por el cual se había de regir el nuevo Círculo de Bellas Artes capitalino. La finalidad a que tiende su fundación es la de organizar conciertos musicales, veladas teatrales, conferencias y cuantos actos tiendan al fomento del arte y a la difusión de la cultura. En este círculo, además, se impartían clases de pintura, escultura, música y otras disciplinas.

Aparte del mundo del teatro y la cultura en general, los Millares fomentaban frecuentes tertulias culturales. La casa de Luis Millares (1861-1926) fue un lugar de encuentro y de tertulias culturales. Allí se leían versos, se hacían obras teatrales, se oía música, se comentaban las últimas ediciones y se leían las revistas y la prensa en general llegadas de Madrid. Sabemos que ya en 1907 Rafael Romero frecuentaba la casa, además de Tomás Morales y Saulo Torón, aunque este último, debido al horario de su trabajo o al amor que le tenía al hogar, no solía visitarla demasiado<sup>4</sup>.

En *Recordando a Alonso Quesada*, Félix Delgado escribe:

Bien pronto destacó «Alonso Quesada» entre la intelectualidad isleña, por su portentoso talento crítico y sensibilidad finísima. Asistía asiduamente a las memorables –y quizás jamás reproducidas– reuniones en casa de los hermanos Millares, adonde acudía la juventud inquieta de entonces: Néstor, Tomás Morales, Rafael

<sup>4</sup> Entrevista a María Isabel Torón Macario, hija del escritor, (3-IV-2014), en su casa de Ciudad Jardín, Las Palmas de Gran Canaria.

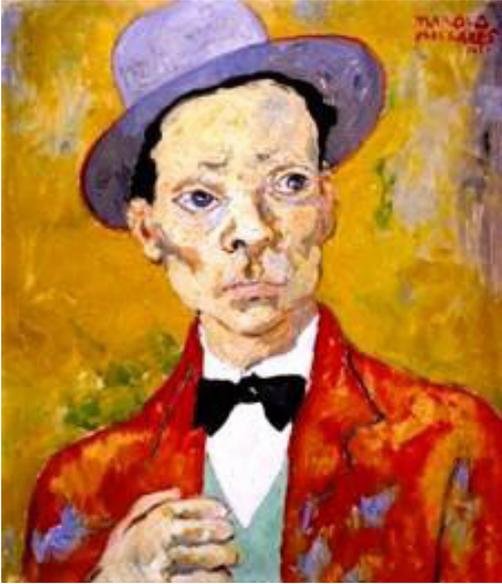


Fig. 1 (izq.). *Retrato de Alonso Quesada*, Manolo Millares, 1951. Óleo sobre lienzo (65 x 54 cm.). Cabildo Insular de Gran Canaria. CAAM. Fig. 2 (der.). *Retrato de Alonso Quesada*, Manolo Millares, ca. 1949. Tinta/papel, 32 x 25 cm. Casa Museo Tomás Morales, Moya, Gran Canaria.

Hernández Suárez, Miguel Benítez Inglott, Agustín Millares Carló, Claudio de la Torre, José Hurtado de Mendoza...<sup>5</sup>.

Estas tertulias, al igual que otras peninsulares, fueron viveros de ideas donde se hilan madejas culturales a la par que se creaban en ellas unas redes de apoyo entre nuestros artistas. Allí se leían las noticias de los periódicos, se discutía de política, se hablaba de arte, se enseñaban bocetos y borradores y se mostraban a los amigos las nuevas composiciones, que se recitaban esperando la aprobación o reprobación de los allí presentes.

Cuando murió Alonso Quesada, la relación con la familia Millares, los coetáneos, los amigos que lo conocieron, no acabó ahí. Algo especial debió de tener la figura del escritor, su obra, sus ideas y su personalidad para que la admiración que le profesaron durase incluso hasta los años 50 del siglo xx. Sin ir más lejos, Manuel Millares Sall, Manolo Millares, nos dejó un retrato muy personal de Alonso Quesada.

El pintor, nacido en las Palmas en 1926, era el sexto hijo de Juan Millares Carló, catedrático de instituto, y de Dolores Sall Bravo de Laguna. La familia habitó en Las Palmas de Gran Canaria, en Las Canteras, donde tenía su grupo de amigos y donde acostumbró su retina al verde del mar y al azul marino intenso; pero fue la

<sup>5</sup> DELGADO, Félix (1935). «Recordando a Alonso Quesada», en *Hoy*. 1935/11/5.



isla de los volcanes, Lanzarote, donde vivió la familia desde 1936 hasta 1938; este fue el lugar escogido para realizar sus primeros dibujos.

El retrato que le pinta Manolo Millares en 1951 [fig. 1] es el más colorido que hasta ahora se conoce de él, asemejándose algo en potencial cromático al que le realizara Santiago Santana. Lo representa al óleo sobre un fondo color mostaza, aunque sus tonos son algo más tenues si observamos el original, que, en su momento, pudimos ver en los fondos del CAAM. El escritor viste chaqueta color teja, sombrero azul grisáceo ladeado sobre su cabeza y pajarita. Bajo este, su amplia y despejada frente.

Las certeras y duras pinceladas de Millares nos presentan al poeta en primer plano, seguro de sí mismo en la pose y en la mirada. No la dirige al espectador, sino que distrae su vista hacia la izquierda, mientras con una mano se sostiene la solapa de la chaqueta. Posa con un porte altivo, elegante y distinguido, aunque destila tristeza. Manolo Millares quiso centrar el dramatismo en dos esferas negras y potentes: su mirada, que en nuestro poeta siempre fue curiosa, nerviosa y crítica, y sus mejillas demacradas, que se posan sobre unos pómulos prominentes y aviruelados.

El volumen de la figura, representado de forma casi expresionista, ocupa la mayoría del cuadro donde el fondo es solo eso, un fondo que cede importancia a la figura, a la personalidad; su única función, tal vez, resaltar el protagonismo de Rafael Romero. El uso de colores fauvistas hace que la atmósfera sea algo inquieta, palpitante, vibrante. Claramente, Manolo Millares leería a Quesada, estaría empapado de su vida y obra porque el escritor era uno más en la familia y, aunque no llegó a conocerlo, su legado permanecería en ella. Es un retrato impactante que da su lugar al que fuera un gran escritor en Canarias. Su porte, su mirada, su vestimenta y los colores lo aúpan y lo muestran triunfante veinte años después de su muerte. Nunca el óleo sobre el lienzo se mudó tan bien en póstumo homenaje<sup>6</sup>.

Realizó Millares otros retratos dedicados a Rafael Romero, en 1949 aproximadamente. Uno aparece en el volumen 1 de *Planas de Poesía* [fig. 2] y el otro forma parte de los once dibujos que realizó de diversas personalidades para el conjunto titulado *El hombre de la pipa*, publicados en el volumen 2 en 1951 [fig. 3]<sup>7</sup>.

En este último retrato solo vemos su cabeza en tinta negra, dibujada con unos trazados ondulantes que recuerdan a las nerviosas pinceladas de Vicent van Gogh. Acertada es también la definición de Rafael Azcoaga, definiéndola como «orografía palpitante de los trazos»<sup>8</sup>. Mirada penetrante y perdida, rictus serio. Un lazo por corbata, a duras penas esbozado en el cuello remata la silueta, pero Millares le resta importancia a dicho complemento con un «non finito», centrando la

<sup>6</sup> Manolo Millares publicó este cuadro en *Planas de Poesía*, donde colaboraban, entre otros, sus familiares Agustín y José María Millares. VV.AA. *Planas de Poesía* (1949-1951). Vol. 1. Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, p. 118.

<sup>7</sup> *Ibidem* nota 304. Volumen 2, p. 149. Este no llegó a publicarse junto a los demás. Visto por última vez en la Sala del piano, en la Casa Museo Tomás Morales, Moya. Gran Canaria. Cabildo de Gran Canaria.

<sup>8</sup> AZCOAGA, Enrique (1949-1951). *El hombre de la pipa*. Los dibujos de Manolo Millares Sall en *Planas de Poesía*. Volumen 2 (1949-1951) Edición facsímil, pp. 138-165.



Fig. 3 (izq.). *Retrato de Alonso Quesada*, Manolo Millares. Lámina disponible en *Planas de Poesía* (1949-1951). AA.VV. Volumen 2. Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, p. 149. Fig. 4 (der.). *Retrato de Alonso Quesada*, Manolo Millares. Lámina disponible en *Planas de Poesía* (1949-1951). AA.VV. Volumen 1. Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de *Smoking-Room*. Alonso Quesada y Manolo Millares. Foto obtenida de *Planas de Poesía* (1949-1951), vol. 1, p. 113.



mayoría de su trabajo en circulares pinceladas que van dando forma al poeta de *El Lino de Los Sueños*.

En otro retrato publicado en *Planas de Poesía*, volumen 1, lo presenta de cintura hacia arriba también en blanco y negro, con el mismo semblante serio y esquivando la mirada del espectador. Viste traje de chaqueta, corbata de lazo y pañuelo en el bolsillo [fig. 4].

La familia de escritores, dramaturgos y pintores trabajan juntos en *Planas de Poesía* y Manolo Millares, el maestro de las arpilleras, ilustra la obra de *Smoking-Room* de Alonso Quesada (1949) [fig. 5]. En 1949 participa en la fundación de la revista *Planas de Poesía* junto a Agustín y José María Millares, y el mismo año ilustra los cuadernos *Liverpool* y *Ronda de Luces* de José María Millares. Manolo estuvo ligado a la literatura de forma natural desde que con sus hermanos poetas fundaran la revista *Planas de Poesía* en los años 50, labor que finalmente terminó abandonando<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> VV.AA. *Planas de Poesía*. 1949-1951. Vols. 1 y 2. Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias.

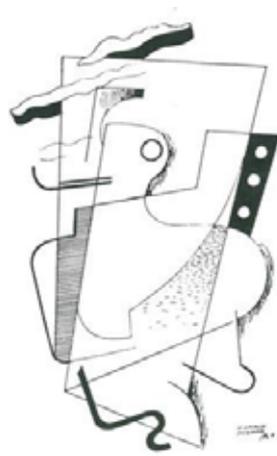
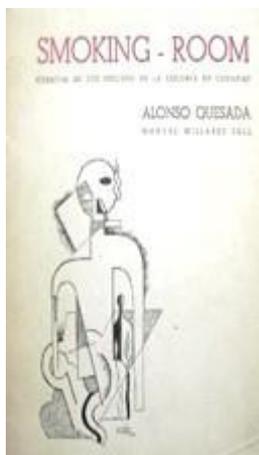


Fig. 5 (izq.). *Smoking-Room*, Alonso Quesada y Manolo Millares. Fotografía obtenida de *Planas de Poesía* (1949-1951), vol. 1, p. 113. Fig. 6 (cent.). Manolo Millares. Portada de una edición de *Smoking-Room* de Alonso Quesada. Fig. 7 (der.). *Síntesis del inglés colonial*. Manolo Millares. 1949. Obtenida de *Planas de Poesía*, vol. 1. p. 120.

En esa revista los hermanos Millares hacen un homenaje a nuestro lánguido poeta. En el volumen 1, publican *Smoking-Room. Cuentos de los ingleses de la colonia en Canarias* [fig. 6], que vendría a ser la plana número iv. En la portada, sobre fondo *beige*, se anuncia la obra en granate y debajo ilustra un dibujo de Manolo Millares de 1949. Se trata de la silueta grabada de un fumador, que a la vez alberga la figura de otra persona, además de otras líneas sinuosas y rectas. En el reverso de la portada se nos hace partícipes de las letras de Gabriel Miró y de Unamuno, ambos amigos de Quesada:

Alonso Quesada es prosista cabal en sus cuentos, construyéndolos y contándolos. Sus muros son firmes, y no dejan transparentar la obra técnica del vecino, más enfadosa si el vecino es poeta y el poeta es él mismo.

... los libros que nos dejó son cabales; todo él en ellos: rebeldías, infantilidades y torceduras; casa y soledad; acometida de crispado además y encogimiento de hombros, con los puños en los bolsillos, sonriendo a los luceros y a las piedras...<sup>10</sup>

En el primer volumen de *Planas de Poesía*, Manolo Millares realiza cinco dibujos a modo de póstumo homenaje: *Síntesis del inglés colonial* [fig. 7], al que le sigue el *Retrato de Alonso Quesada* y, dispersos entre el relato, aparecen *Tres composi-*

<sup>10</sup> *Ibidem*, nota 9.



Fig. 8 (izq.). *Composición abstracta*. Manolo Millares, 1949. Obtenida de *Planas de Poesía*, vol. 1, p. 133. Fig. 9 (der.). *El amor eléctrico*, Manolo Millares, 1949. Obtenida de *Planas de Poesía*, vol. 1, p. 141.

*ciones abstractas* [figs. 8 y 9]<sup>11</sup>. Todos estos dibujos, excepto los retratos de Quesada, que el pintor firma en 1949, son de trazos sintéticos, realizados en negro, y sirven para ilustrar el libro citado.

En *Planas de Poesía*, volumen 2<sup>12</sup>, se le hace otro homenaje a Quesada en 1919 y se reproduce *Llanura*, una de las dos obras de teatro del escritor. Para encabezarlo se utiliza el colorido retrato al óleo que le hiciera Manolo Millares a Rafael Romero, en 1949.

En este mismo volumen, en un apartado que titularon *El hombre de la pipa*, Enrique Azcoaga escribe sobre los dibujos de Millares. El artículo se enriquece con once dibujos entre los que se encuentran Picasso, Elvireta Escobio, Agustín Millares, Rafael Roca, José Luis Junco y de nuevo nuestro triste Alonso Quesada. Solo vemos su cara y su cuello adornado con una pajarita. Semblante duro, seco y sin sonrisa. Ojos grandes de mirada melancólica y testa coronada por un sombrero. Como escribe Azcoaga, es

... una plazuela dentro de la que lo físico tiene que convertirse en estático milagro. Los dibujos de Millares Sall pretenden evidenciar de golpe, sintéticamente, con

<sup>11</sup> VV.AA. *Planas de Poesía*. 1949-1951. Vols. 1 y 2. Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, pp. 113, 118, 120, 133 y 141.

<sup>12</sup> «Homenaje XXV Aniversario», *Llanura* en VV.AA. *Planas de Poesía*. 1949-1951. Vol. 2 Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, p. 8.



voluntad de revelación, esa eterna dignidad que los destinos creadores a que aluden fueron o van consiguiendo a lo largo de una existencia<sup>13</sup>.

En el volumen 2, los hermanos Millares y Rafael Roca hacen el propósito de publicar la segunda edición de *Crónicas de la ciudad y de la noche* de Quesada escritas por «Don Felipe Centeno» o «Don Gil Arribato», como antaño fue el pseudónimo del cronista, con prólogo de Juan Millares Carló e ilustraciones de Eduardo Millares Sall<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, se anuncia que hay un nuevo ejemplar de *Planas de Poesía* en puertas. Una de ellas es *Las inquietudes del hall*, con dibujos de Jane Millares Sall.

Sabemos de esta intención porque en el número publicado el 18 de agosto de 1951 se anuncia en su última página que

Planas de poesía [...] tiene el decidido propósito de hacer la segunda edición de *Crónicas de la ciudad y de la noche*, de Alonso Quesada [...] con prólogo de don Juan Millares Carló e ilustraciones del dibujante Eduardo Millares Sall<sup>15</sup>.

Desgraciadamente no se pudo publicar aun teniendo preparados el texto y las ilustraciones, ya que la intervención policial y el cierre de la revista impedirán su edición.

Esta familia formaba y forma parte imprescindible del panorama cultural y artístico de Canarias e incluso de España, calificándola Unamuno como un «hogar de espíritus».

A través de este breve recorrido hemos conocido cómo la mayoría de los miembros de la familia Millares ha tenido contacto, relación, admiración o influencia directa de Rafael Romero. El punto de conexión con ellos comienza desde que Juan Millares Carló compartiera el mismo centro de estudios, el prestigioso colegio de San Agustín. Luego compartieron trabajo periodístico, ya que los Millares colaboraron en 1916 en el diario *Ecos*, del que fue director Alonso Quesada, y este colaboró y participó en el Teatrillo de los hermanos Millares<sup>16</sup>.

Millares Carló, escritor, engendró una familia dedicada al arte y a la cultura en general. Es el padre del artista Eduardo Millares (más conocido como Cho Juaá), de los poetas José María y Agustín Millares Sall, del pintor Manolo Millares y de la pintora Jane Millares Sall, recientemente fallecida, entre otros.

---

<sup>13</sup> AZCOAGA, Enrique (1949-1951). «El hombre de la pipa. Los dibujos de Manolo Millares Sall» en *Planas de Poesía*. Volumen 2 (1949-1951). Edición facsímil, pp.141-144.

<sup>14</sup> MILLARES CARLÓ, Juan (2008). *Obras Completas*. Cabildo de Gran Canaria. Volumen 4. Estudio de Frank González. Edición, introducción y cronología de Selena Millares, p. 63.

<sup>15</sup> VV.AA. *Planas de Poesía*. 1949-1951. Vol. 2. Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, p. 303.

<sup>16</sup> ARENCIBIA CANCIO, Estefanía (2018). *Alonso Quesada. Objeto y Sujeto de la Creación Artística*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Tutora y directora M.ª de los Reyes Hernández Socorro. Véase al respecto el Capítulo I. Alonso Quesada y el mundo del Arte. Nombres propios que lo vinculan al mundo artístico. Epígrafe B. «Los Millares», p. 88.





Fotografía de Juan Millares Carló, esposa e hijos. FEDAC. Las Palmas de Gran Canaria.

Juan Millares Carló presentó, en la Primera Exposición de Artistas Canarios, en el Gabinete Literario el 20 de noviembre de 1919, cuarenta y dos caricaturas en la Sala Tercera que ocupó casi en su totalidad. Todas eran personalidades conocidas del ambiente cultural y político de Las Palmas y están numeradas en el catálogo con los números 91 al 132. Hemos elegido, por la relación con nuestro tema, las dedicadas a Néstor, Tomás Morales, Néstor de la Torre, Domingo Rivero y Alonso Quesada<sup>17</sup>. Se hizo un catálogo de la exposición en la segunda semana de noviembre cuya portada fue realizada por Hurtado de Mendoza.

La muestra era colectiva, pero el número de obras que aportaba cada artista fue desigual. De las ciento sesenta piezas, más las obras aportadas por la Escuela Luján Pérez, que fueron treinta, más de cien eran de solo dos artistas: José Hurtado de Mendoza y Juan Millares Carló. Otros artistas presentes fueron Nicolás Massieu y Matos, Tomás Gómez Bosch, Francisco Suárez León, J. Nieto, Carmen Martínez, M.L. González, Alberto Manrique de Lara, Juan Carló, Juan Márquez Peñate, Isabel González, Eulalia Figueroa, Eladio Moreno, Federico Valido, Rafael Bello y José Batllori<sup>18</sup>.

Además de pintor y poeta, Juan Millares Carló era también narrador y no pierde la ocasión de volver a nombrar a nuestro escurridizo Quesada, así como a

---

<sup>17</sup> MILLARES CARLÓ, Juan (2008). *Obras completas*. Estudio de Frank González. Volumen IV. Cabildo de Gran Canaria. Edición, introducción y cronología de Selena Millares.

<sup>18</sup> *Ibidem*, nota 17.



Fig. 10. *Caricatura de Alonso Quesada*, Eduardo Millares Sall, 1944. Propiedad de la familia Millares. Las Palmas de Gran Canaria. *Boceto y retrato*, respectivamente, de *Alonso Quesada*. Fotografía del boceto facilitado por la familia y fotografía del cuadro realizada en la exposición «Eduardo Millares Sall. Más allá de Cho Juaá». CICCA. 2011.

alguno de los amigos que hemos ido nombrando, que se nos antojan imprescindibles en la historia artística del Archipiélago,

Vegueta conserva algo de la ciudad bethencouriana (valga el adjetivo), y parece que aún se extiende sobre él la sombra de los conventos. En noches de luna, nos es grato evocar bajo la torre de la Audiencia o al cobijo del pórtico del Seminario la silueta atormentada del gran don Alonso [Quesada], vagando en busca de asunto para sus *Crónicas de la ciudad y de la noche*.

El homenaje de la familia Millares al escritor Alonso Quesada tiene su continuidad en el humor de Eduardo Millares Sall, creador de las tan conocidas viñetas protagonizadas por personajes canarios. Eduardo Millares, alias *Cho Juaá*, el que cede sus trazos al poeta modernista. Propiedad de la familia Millares, encontramos esta caricatura. Desconocemos si este dibujo es uno de los que estaban esperando impacientemente el calor de la censurada imprenta para *Planas de Poesía*, lo que sí sabemos es que los bocetos y escritos sobre Quesada ya estaban preparados. En el retrato en blanco y negro, Eduardo lo representa de modo sintético, esbozando solo los rasgos más característicos del tenedor de libros: sombrero oscuro y su inseparable pajarita; pómulos marcados por la delgadez y la enfermedad y un único ojo saltón. Pocas veces se describe tan bien a alguien con tan pocos colores y trazos geométricos [fig. 10]. Eduardo llegó a realizar un retrato de Alonso Quesada, independientemente de que tuviese pensado incluirlo en el citado libro, volumen 2 de *Planas de*



Fig. 11 (izq.). Viñeta extraída de *Interviú* a Alonso Quesada en *Revista Millares*. Eduardo Millares, Cho Juaá<sup>21</sup>. Fig. 12 (der.). Viñeta extraída de *Interviú* a Alonso Quesada. Cho Juaá.

*Poesía*<sup>19</sup>. Tuvimos la oportunidad de apreciar esta caricatura, junta a otras de grandes personalidades, en una exposición dedicada a recordar y destacar la parte más desconocida de Eduardo Millares en el CICCA, en Las Palmas de Gran Canaria, ya que la mayoría de la población lo conoce por las viñetas humorísticas<sup>20</sup>. Además de esos retratos, Eduardo Millares tiene en cuenta a Quesada para ilustrar un pequeño relato de una conversación algo reivindicativa entre Rafael Romero y el personaje canario, *Cho Juaá*.

La revista *Millares*, donde intervienen varios autores, incluye un texto de Pedro Schlueter Caballero con ilustraciones de Eduardo Millares, donde homenajea, utilizando la ironía, a nuestro escritor en *Interviú a Alonso Quesada*<sup>22</sup>. Se trata de una ficticia entrevista a la escultura que Plácido Fleitas le dedicó al poeta canario y que está emplazada en la calle León y Castillo. Precisamente, uno de los temas que fluyen en esta entrevista es la ubicación de la escultura, que al parecer «disgusta» al homenajeado y «nos lo hace saber» por boca de Schlueter:

¿Le parece justo que a un poeta lo hayan colocado de espaldas a este bello mar? El mar lo es todo para un poeta: es su vida, es su pluma, es su amor, es su obra en suma.

<sup>19</sup> VV.AA. *Planas de Poesía*. 1949-1951. Vol. 2 Edición facsímil. Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias.

<sup>20</sup> HERNÁNDEZ SOCORRO, M.<sup>a</sup> de los Reyes y GONZÁLEZ, Frank (2011). *Eduardo Millares Sall. Más allá de Cho Juaá. Catálogo de la Exposición*, 15-12- 2011 al 18-02-2011.

<sup>21</sup> AA.VV. (1964). «Entrevista a AQ» en *Revista Millares*. Artículo de Pedro Schlueter con dibujos de Eduardo Millares. Revista trimestral patrocinada por el Museo Canario, n.º 1.pp .106 y 107.

<sup>22</sup> *Ibidem*, nota 21.



Al final de la conversación, le pide a su interlocutor que curse una instancia para que lo cambien, si no de sitio al menos de posición. Hay que tener en cuenta que en aquel momento el mar estaba detrás del paseo; actualmente y después de haberle ganado terreno a este, se encuentran las dependencias del Club de Natación Metropole y detrás la avenida Marítima.

El texto de Pedro Schlueter va acompañado de viñetas cómicas de Eduardo Millares. En la primera, una pareja de extranjeros, de «yuspinglis», se coloca delante del busto de Quesada para sacar una fotografía [fig. 11]. En la otra, *Cho Juadá* se dirige a la escultura para charlar con el escritor [fig. 12]. En definitiva, se trata nuevamente de uno de los diversos homenajes que la familia Millares le ha dedicado tanto en vida como *post mortem* a Rafael Romero. Una forma diferente de reivindicar su figura y hacer que su nombre no caiga en el olvido.

